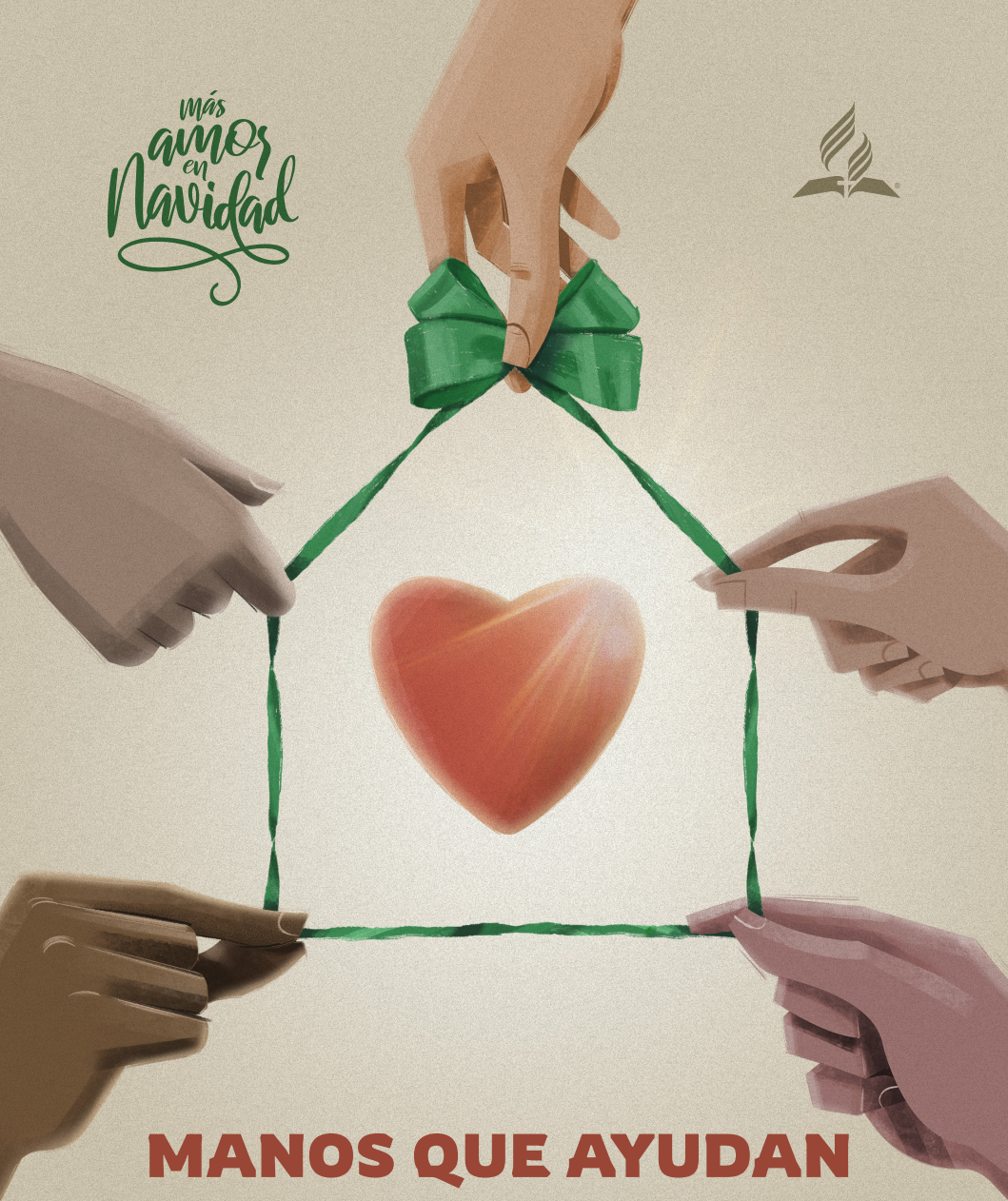


más
amores
en
Navidad



MANOS QUE AYUDAN

El buen samaritano



MANOS QUE AYUDAN

El buen samaritano



Iglesia Adventista
del Séptimo Día®

Texto: Lucas 10:25-37

INTRODUCCIÓN

Preguntas para la reflexión inicial

¿Qué ha hecho con sus manos para ayudar a alguien?

¿Qué ha hecho para mejorar la vida de alguien?

¿Cuántas veces, cuando el maestro de la Escuela Sabática pregunta: “¿Cuántos hicieron alguna acción solidaria esta semana?”, usted ha levantado su mano?

¿De qué ministerio de servicio ha participado para minimizar el dolor y el sufrimiento de su prójimo?

¿Cuántos tienen manos que ayudan?

Hoy recordaremos la historia del buen samaritano para ver qué lecciones podemos extraer para nuestra vida.

DESARROLLO

1. La pregunta más importante

- a. Lucas 10: 25: “**¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?**”.
- b. El maestro de la ley quería saber qué hacer para heredar la vida eterna.
- c. Nada es más importante que la vida eterna.
- d. Nuestro mayor sueño es la esperanza de ser salvos en Jesús.
- e. Todos los días deberíamos preguntarnos: **¿Estoy salvo?**

“Cristo consideraba precioso todo momento, y así es como hemos de considerarlo nosotros. La vida es demasiado corta para que se la disipe. No tenemos sino unos pocos días de gracia en los cuales prepararnos para la eternidad. No tenemos tiempo para perder, ni tiempo para dedicar a los placeres egoístas, ni tiempo para entregarnos al pecado. Es ahora cuando hemos de formar caracteres para la vida futura e inmortal” (Palabras de vida del gran Maestro, p. 277).

2. El mayor de todos los mandamientos

- a. Lucas: 10:27: "Amarás al Señor tu Dios, [...] y a tu prójimo como a ti mismo".
- b. Jesús explica el resumen de la Ley: amar a Dios y al prójimo.
- c. El resumen de la Ley de Dios es el amor. "Aquel que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor" (1 Juan 4: 8).
- d. El que ama a Dios, ama a su prójimo: "En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos" (1 Juan 3:16).
- e. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35).

"El adorador de Dios descubrirá que no puede atesorar ni una fibra de la raíz del egoísmo. No puede cumplir sus deberes hacia Dios y oprimir a sus semejantes. El segundo principio es semejante al primero: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. "Haz esto, y vivirás". Estas son las palabras de Jesucristo de las cuales no puede apartarse ningún hombre, mujer o joven que sea verdadero cristiano. Es la obediencia a los principios de los mandamientos de Dios lo que modela el carácter de acuerdo con la similitud divina"
(Hijos e Hijas de Dios, p. 54).

3. ¿Quién es mi prójimo?

- a. Lucas 10:29: “¿Quién es mi prójimo?”. El maestro de la ley quería saber, por medio de Jesús, quién era su prójimo.
- b. Jesús contó la parábola del buen samaritano y mostró que el samaritano era el prójimo del hombre asaltado y herido.
- c. El diccionario dice que prójimo es el que está a una “distancia pequeña”, o sea, cerca.
- d. Por eso, podemos deducir que nuestros familiares, amigos y vecinos son nuestro prójimo.
- e. Y algo más: la pregunta de Jesús en el versículo 36: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El intérprete respondió: ‘El que usó de misericordia con él’” (v. 37) nos muestra que nosotros también debemos ser el prójimo de los que necesitan.
- f. ¿He sido yo el prójimo de mis vecinos, mis familiares y de los que necesitan?

“Cualquier ser humano que necesita nuestra simpatía y nuestros buenos servicios, es nuestro prójimo. Los dolientes e indigentes de todas clases son nuestros prójimos; y cuando llegamos a conocer sus necesidades, es nuestro deber aliviarlas en cuanto sea posible. [...] Debemos cuidar cada caso de sufrimiento y considerarlo como propio, como agentes de Dios para aliviar a los necesitados hasta donde nos sea posible. [...] Debemos amar a Dios por sobre todo y a nuestros prójimos como a nosotros mismos” (El ministerio de la bondad, p. 49).

“Sin el ejercicio de este amor, la más elevada profesión de fe es mera hipocresía” (Hijos e Hijas de Dios, p. 54).

4. El sacerdote y el levita

- a. Lucas 10:31 y 32 nos habla del sacerdote y del levita que, al ver al hombre lastimado en el suelo, pasaron de largo y no lo ayudaron.
- b. El levita y el sacerdote eran líderes de la iglesia, personas religiosas que conocían bien la Ley de Dios.
- c. Ellos trabajaban en el templo y tenían una responsabilidad religiosa grande.
- d. Pero, todo su conocimiento y los rituales que realizaban no valían de nada, porque sus acciones mostraban que la Ley de Dios no estaba en sus corazones.
- e. ¿Cuántos de nosotros tenemos funciones en la iglesia, cuidamos la iglesia, predicamos, somos líderes, pero no hemos extendido nuestras manos a los que lo necesitan?

“Los ángeles del cielo miran la angustia de la familia de Dios en la tierra, y están dispuestos a cooperar con los hombres para aliviar la opresión y el sufrimiento. En su providencia, Dios había guiado al sacerdote y al levita a lo largo del camino en el cual yacía el herido doliente, a fin de que pudieran ver que necesitaba misericordia y ayuda. Todo el cielo observaba para ver si el corazón de esos hombres sería movido por la piedad hacia el infortunio humano” (El Deseado de todas las gentes, p. 462).

5. El buen samaritano

- a. Lucas 10:33 nos muestra al buen samaritano que, viendo al hombre caído, tuvo misericordia y lo ayudó.
- b. Los judíos odiaban a los samaritanos, no se llevaban bien, los ignoraban y despreciaban.
- c. A los judíos no les gustaban los samaritanos porque eran israelitas mestizos que se habían juntado con otros pueblos y que algunos eventos históricos aumentaron la rivalidad entre ellos.
- d. Sin embargo, ese “ser despreciable” fue el que se detuvo para ayudar, y tuvo compasión del hombre asaltado y herido.
- e. El buen samaritano fue el prójimo del hombre que ni conocía y lo ayudó con sus manos.

“Debemos anticiparnos a las tristezas, las dificultades y angustias de los demás. [...] ‘De gracia recibisteis—dice Cristo—, dad de gracia’ (Mateo 10:8). En nuestro derredor hay pobres almas probadas que necesitan palabras de simpatía y acciones serviciales. Hay viudas que necesitan simpatía y ayuda. Hay huérfanos a quienes Cristo ha encargado a sus servidores que los reciban como una custodia de Dios. Demasiado a menudo se los pasa por alto con negligencia. Pueden ser andrajosos, toscos, y aparentemente sin atractivo alguno; pero son propiedad de Dios. Han sido comprados con precio, y a su vista son tan preciosos como nosotros. Son miembros de la gran familia de Dios, y los cristianos como mayordomos suyos, son responsables por ellos” (Palabras de vida del gran Maestro, p. 318).

6. Las siete cosas que hizo el buen samaritano (Lucas 10:33-35)

- a. Vio al hombre y tuvo compasión de él.
- b. Se acercó con simpatía.
- c. Le curó las heridas.
- d. Le aplicó aceite y vino.
- e. Lo llevó con su caballo.
- f. Lo puso en un lugar de hospedaje.
- g. Pagó dos denarios al mesonero.



7. Manos que ayudan

¿Qué ha hecho usted con sus manos?

- a. Moisés tenía un cayado y con él libró al pueblo de Dios de Egipto.
- b. Con una honda y una piedrita, David derrotó a Goliat y libró al pueblo de la vergüenza y la humillación.
- c. Con cinco panes y dos peces un niño ayudó a Cristo a alimentar una multitud.
- d. Con una aguja, Dorcas hizo cientos de prendas de vestir para las viudas de Jope.
- e. Con sus manos, el buen samaritano curó las heridas del hombre y fue para él una bendición.
- f. Ese samaritano representa a Jesús, quien también nos encontró destinados a morir y con sus manos, nos salvó.
- g. El buen samaritano fue el prójimo del hombre que ni conocía y lo ayudó con sus manos.

“Mediante la historia del buen samaritano, Jesús pintó un cuadro de sí mismo y de su misión. El hombre había sido engañado, estropeado, robado y arruinado por Satanás, y abandonado para que pereciese; pero el Salvador se compadeció de nuestra condición desesperada. Dejó su gloria, para venir a redimirnos. Nos halló a punto de morir, y se hizo cargo de nuestro caso. Sanó nuestras heridas. Nos cubrió con su manto de justicia. Nos proveyó un refugio seguro e hizo completa provisión para nosotros a sus propias expensas. Murió para redimirnos. Señalando su propio ejemplo, dice a sus seguidores: ‘Esto os mando: Que os améis los unos a los otros’ (Juan 15:17). ‘Como os he amado, que también os améis los unos a los otros’” (Juan 13:34)” (El Deseado de todas las gentes, p. 464).

CONCLUSIÓN

- Hoy, Dios nos está llamando para que salgamos de aquí y nos pongamos manos a la obra. Extiéndalas al que lo necesita. Manos que ayuden a los que más necesitan.
- Por eso, estamos iniciando nuevamente el proyecto Más amor en Navidad con el lema: **Manos que ayudan.**

Siete motivos para participar de *Más amor en Navidad*

1. Porque Dios me ama y ama a todos.
2. Porque es la mejor forma de demostrar el amor de Dios.
3. Porque puedo compartir las bendiciones de Dios.
4. Para librarme del egoísmo.
5. Para testificar del evangelio en la práctica.
6. Para ayudar en la transformación de vidas.
7. Para un día oír a Jesús en el cielo: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí" (Mateo 25:35).

Participe de **Más amor en Navidad** y sea las manos de Jesús que ayudan.

Pr. Eden Serrano ASA/APV/UCB

(Adaptado)



Iglesia Adventista
del Séptimo Día

más
amores
en
Navidad